

San Omobono

José Miguel Vilar-Bou

El gobierno de Putula ha puesto sus esperanzas en San Omobono para resucitar la economía de la región. Pero no se trata de hacer milagros sino negocios.

La semana pasada se hizo público el hallazgo de los huesos del santo en una iglesia románica del islote de Ti, a cien metros de la playa de Putula, popular ciudad de vacaciones en la costa del mar Negro. Los supuestos restos sagrados fueron descubiertos bajo una losa en la nave lateral.

Así que la salvación de la maltrecha economía local podría estar en el turismo. Las peregrinaciones son una opción cada vez más solicitada en las agencias de viajes. Existen innumerables touroperadores especializados en fe que ofertan paquetes vacacionales a Lourdes, Fátima, Santiago de Compostela o Jerusalén.

Los huesos de San Omobono podrían atraer peregrinos a Putula, un *resort* de veraneo que, a pesar de la calidad de sus playas y de una buena infraestructura hotelera y de ocio, ha pasado de moda.

La reputada cabeza de San Omobono sirve de reclamo para miles de fieles que se acercan cada año a la iglesia de su mismo nombre en Roma. El pie incorrupto que se conserva en Ez, adorado por cristianos y musulmanes, figura en cualquier guía de viajes del país.

El gobierno de Putula se muestra convencido de que el milagro podría repetirse. Consideran que la calificación de ciudad santa sumada a su experiencia como destinación turística podría relanzar la zona. Esto pasaría necesariamente por la apertura de conexiones aéreas con los principales aeropuertos europeos. Los responsables de Turismo y Economía de Putula ya han mantenido reuniones con compañías *low cost* para abrir nuevas líneas a Londres, París, Madrid y Moscú (donde San Omobono es especialmente reverenciado).

El Vaticano ha expresado su escepticismo respecto a la autenticidad de los restos y ha solicitado que se realicen pruebas de verificación antes de sacralizarlos. La Iglesia Oriental de Putula ha respondido alegando que “no todo debe ser puesto en manos de la ciencia” y que “los verdaderos misterios no se resuelven con la técnica, sino desde el corazón”.